

LAS HORAS CONTADAS

I
HABITACIÓN 358
(año 2001)
El recuerdo

Blanco sobre blanco
Blanco junto a blanco
Blanco

Monotonía
rota sólo
por el gris metal
por el acero, hierro, zinc
otrora guadaña
carrucha
arado
navaja
estribo
tenaza
quinqué.

Ahora
pinzas, camillas
electrodos, agujas
fanales donde la carne
se enmarca, ciñe, atraviesa
y pierde su razón.
Carne abandonada
sola
puesta en evidencia
vulnerada y triste

que adquiere la relevancia
de la carne sin espíritu:
materia sin aura
palabra sin mensaje
boca sin canción.

Y mi memoria busca
el momento
en que dio comienzo
este estado de cosas.

No muero de viejo,
muero de cansancio.

Fue marcharse
las ganas de vivir
y la carne lo invadió todo
con su caducidad de golpe
con su mecánica fallando
con su clepsidra sin agua.

¿Dónde está la madera
el cáñamo y la tierra?
¿Dónde el cuero, la piedra
y el barro?
¿Quién se ha llevado
la lana, el cañizo
y la crin?

Me habéis dejado solo
(no porque no estéis vosotros
que no os añoro).
Me habéis dejado
sin nada amable,
hijos de puta.

Y sois mis hijos.

Os di
el viento para las alas
y el sol
hecho grano, hecho fruto
metido en la boca
para elevar la altura de vuestra mirada.

Os enseñé
el milagro de la vida en su rueda
y el valor del silencio.
Aprendisteis
que la tierra no mancha
y que la noche no es miedo.

Pero algo se torció.
Os cambiaron el oro
por cuentas de cristal
y vivís corriendo
corriendo
¡como si pudiese anticiparse la primavera!
y en esa carrera imbécil
las personas son obstáculos
el pasado es vergüenza
y el horizonte sinrazón.

Lo vi en vuestro mirar
el mismo que nutrí
con una calma que habéis perdido:

vergüenza;
vergüenza del padre viejo,
del padre campesino.

Y para alejarme:
la cárcel disfrazada,
el rebaño de viejos
que pace lejos
de vuestra mirada.

Entonces decidí morirme.

Muriendo
Estoy muriendo.
Empecé a morir,
recuperé la soledad,
abandoné aquel rebaño
al que no pertenecía.

Pero ya no era la soledad del campo.

Soñé volver al camino solo
a la plaza sola
yo solo.
Lo soñaba en la cama
de la habitación
del hospital blanco
blanco junto a blanco
blanco sobre blanco

El intento de fuga

Y en los sueños
volvieron los colores
Creí verte.
Reflejabas toda la luz.
Eras una pincelada rápida
junto al camino,
luz en movimiento,
en la calle donde corrías
detrás de los pájaros.
Me di cuenta
de que también estabas solo.
Mi pobre nieto.

Había decidido morirme
y no te había avisado.

Dijeron que no comías
que dormías mal
y te asomaron al blanco
para que vieras que era cierto:
el abuelo estaba allí,
nadie se había llevado al abuelo.
Era mercancía detrás de un cristal
“Eso no se toca”
pero podías verlo

Para mí
tu sonrisa temblona
tu mirada interrogando
y para las agujas
los tubos
y los cables:
el espanto,
tus lágrimas,
escapar corriendo.

Cuando quise seguir viviendo
ya era tarde.

Un grano de arena
en el mecanismo de un reloj
tiene la fuerza devastadora
de cien bueyes.

Y, si de nada me arrepiento,
esos cinco minutos
de querer volver atrás
me los arrancaron
tus ojos.

Con diez veces tu cifra
me marchó
abandono
y lo único
lo único que me hace vivo
es el dolor;
no el dolor de la carne
que elevan la tortura
y la obstinación
de una Medicina
sin sentido:

el dolor de no poder tocarte
de no poder despedir
tu risa
y tu asombro.

El dolor de no poder decirte
que tú vas a ser
el guardián de las acequias,
que sigas velando
por las mariposas,
y cuides del fuego,
que riegues los tomates
y espantes el miedo
como te he enseñado.

El dolor gris metal
de que no puedas
venir a decirme
“hasta luego, yayo”.

¡Estoy vivo!
¡Todavía estoy vivo, coño!

Pero,
¿qué respeto, ternura
o miedo
pueden despertar
los que ni siquiera
son recuerdo de trote
rebuzno, embestida o lametazo?
Trozos de carne
Matadero
Carnicería

Hospital
Geriátrico
Yo.

El parpadeo de neón
encima de mi cabeza.
Así es que nace el Sol aquí.

El guiño de luz
que me dice aún
de una vida
que ya no quiero.

Mi vida.

No; no es mía.

Lo que yo quiero
es la muerte

y mantengo los ojos
sin mirada.

Esta vida que me están dando
es un mal morir.

Me ausento
no puedo irme
y me ausento
mientras mujeres extrañas
soban el cuerpo
que tantas otras desearon.
Cuerpo que en su vejez
ni yo quiero.
Cuerpo que arrastró a la sangre,
que llevó la sangre a los labios,
que empujó los labios a los besos,
...pero eso fue
hace una vida.
La que ahora no me dejan despedir
mientras mujeres extrañas

me desnudan
me lavan
me soban el cuerpo.

II
ALCOBA
(Año 1928)

(Y ahora
que escucho lo que oí,
que veo
lo que sin entender miré,
el recuerdo vuelve.
Agazapado en la memoria,
siete décadas dormido,
se despereza de golpe
para llevarme allí.
Busco al nieto que tengo
y encuentro el nieto que fui)

Un crujir de lino,
matizado, respetuoso,
a cada movimiento
del cuerpo yacente.
Huele a manzanas
y a cantueso
y hay un silencio
no impuesto
de abejas dormidas
(las mujeres

hace rato
que no susurran rezos).
El abuelo sonríe
cuando me ve entrar.
Hace días que está
despidiendo la vida.
Desde sus arrugas amables
dispara gestos
apenas visibles.
Gestos que a las personas
ponen en movimiento.
Se acercan a turno,
como si a besarlo fueran,
y ponen su oreja
junto a la boca del abuelo
y él les deja la miel
de los consejos sabios
la brida
de la promesa a un moribundo
el freno
del respeto a un hombre bueno
y alguna lección de conciencia
pues se iba lúcido
y entero
llevándose la carne triste
adornada con el sol
que desprenden los hombres íntegros.

Y ahora estoy allí
Viendo,
sin saberlo,
morir al abuelo.
Y siento
su mano sobre la cabeza

que me está bendiciendo.

Dolor y más dolor.

Dolor sobre blanco.

Blanco en el centro.

Adiós.

Aún no.

Yo soy ahora

el abuelo.

III

HABITACION 358

Huída y últimas voluntades

La enfermera cómplice,

un lápiz,

un trozo de papel.

Silencio.

Me gusta manchar el blanco:

pintar sobre la cal,

sombra de huellas en la nieve,

caminar difícil

pero estoy escribiendo.

De tu abuelo

Esto es para mi nieto

para ti, hijo mío:

Me tienen preso,

han cogido a tu abuelo.

Escapé de ellos

huiré de estos

como en Bielsa
como en Francia
como en la vuelta a los Pirineos
Llora cuando leas esto
Llora de alegría
por mí
que una vez más escapé
a una cárcel impuesta.
Llora como un hombre bueno
Vive mirando a los ojos de quien te habla
vive dando y pidiendo respeto
quiérete como yo te he querido
Vive sin miedo.
Duerme tranquilo,
duerme,
que aunque ya no me veas
por ti está velando tu abuelo.

FELI BENÍTEZ IZUEL

<http://www.eltallerdefeli.blogspot.com/>